

Que vivamos todos una feliz fiesta de nuestra patrona y que, como cada año, nuestras parroquias y nuestros puertos marineros expresen en ese día la alegría de sentir el cariño y la protección de nuestra Madre del cielo.

Unidos a todos desde el corazón, os bendigo en el Señor.

LUIS QUINTEIRO FIUZA
*Obispo de Tui-Vigo y
Obispo Promotor del Apostolado del Mar*

Día de las gentes del mar 2015



Festividad de Nuestra Señora del Carmen

A los hombres y mujeres del mar en la festividad de nuestra patrona, nuestra Señora la Virgen del Carmen

«Estrella luciente, amparadnos vos»

Nada te turbe,
nada te espante.
todo se pasa,
Dios no se muda.
La paciencia
todo lo alcanza;
quien a Dios tiene
nada le falta:
solo Dios basta.

Por nuestra propia experiencia comprendemos bien las gentes del mar estas palabras de santa Teresa. Sublimes palabras que son la expresión de la más honda seguridad que un creyente alcanza en la vida y que en los momentos difíciles de nuestras familias son la única certeza que no nos abandona. Son, a la vez, la constatación de que la vida tiene un componente esencial de inseguridad y de preocupación y de que solo Dios puede satisfacer nuestras ansias infinitas de paz.

Santa Teresa, cuyo V Centenario del nacimiento estamos celebrando, tuvo la gracia de vivir un camino de fe que desde una infancia alegre y piadosa la llevó a los planteamientos más profundos de la vida. Fue una mujer que tuvo el coraje de no arrugarse ante los difíciles retos que la realidad de su tiempo le planteaba. Es una santa encarnada en su tiempo y que miró de frente a los miedos de la vida. Por eso toda su persona nos transmite una experiencia de fe en la que pudo sentir que la vida solo tiene sentido cuando está fundamentada en Dios.

La gran misión que Dios le tenía reservada a Teresa de Ávila fue la reforma de la Orden del Carmelo. Por eso es una santa a la que nos sentimos tan unidos todos los hombres y mujeres del mar. Y la fies-

ta de la santísima Virgen del Carmen, nuestra patrona común, es la ocasión que la Iglesia nos ofrece para unirnos de una manera muy singular a este gran gozo del Año Jubilar del nacimiento de santa Teresa de Jesús.

Para nosotros, los hombres y mujeres del mar, la fiesta de Nuestra Señora, la Virgen del Carmen, es la celebración que nos une de un modo especialísimo cada año en nuestros gozos y necesidades. De un modo especial sentiremos, en este año, con toda la Orden del Carmelo, el maravilloso regalo de luz y de fe que la Virgen nos hizo en santa Teresa. Por eso, también nosotros, como ella, nos ponemos en el regazo de la Madre del Carmelo y le decimos: «Estrella luciente, amparadnos Vos».

Con santa Teresa le pedimos a la santísima Virgen del Carmen que los hombres y mujeres del mar seamos en nuestros días y en nuestros pueblos testigos vivos de esa fe que nuestra vida ligada al mar nos descubre. Porque también las gentes del mar tenemos el don de una fe que nos dice, como a Teresa de Ávila, que en los momentos definitivos de la vida solo Dios basta.

Quiero con todos vosotros recordar en nuestra fiesta del Carmen a los naufragos de todos los mares, especialmente a los muchos que han perdido la vida en nuestros mares en este año. Para ellos va nuestro recuerdo más doloroso y nuestra oración más sentida. Que descansen en paz en el Señor de sus muchas fatigas.

También le pedimos a la Virgen del Carmen por todas las gentes del mar que están pasando dificultades, bien sea por enfermedad, por falta de trabajo o por cualquier otro problema personal o familiar.

Un año más gritamos a toda nuestra sociedad y a nuestros gobernantes para que volvamos nuestros ojos a los grandes problemas de las gentes del mar. El trabajo en el mar es el más duro de nuestra sociedad, tanto para el trabajador como para su familia. Todavía queda una ingente tarea que realizar en la dignificación de las condiciones de vida de los hombres y mujeres del mar.